

Urge transición hacia energías renovables

AMÉRICA LATINA

Entrevista con Pablo Bertinat, investigador sobre fuentes renovables de energía

“Hay que garantizar que la política energética sea patrimonio del conjunto de la población”

Pablo Bertinat es docente e investigador sobre fuentes renovables de energía en la sede Rosario de la Universidad Tecnológica Nacional de Argentina, integrante de la ONG Taller Ecologista de Rosario, y desde hace más de 20 años asesora a movimientos sociales de todo el continente en trabajos y proyectos sobre energía.

Juan Nicastro, colaborador de **Noticias Aliadas**, entrevistó a Bertinat sobre los resultados de la COP21 y la urgencia de crecer en la utilización de fuentes renovables, abandonando los combustibles fósiles. Bertinat aportó consideraciones centrales de la realidad latinoamericana y alertas ante el deseado proceso de transición para que efectivamente se respete la salud y derechos de los territorios y poblaciones.



Pablo Bertinat / Archivo personal

“Hay que hacer esta transición por las urgencias climáticas que tenemos”.

¿Qué opinión le merecen los resultados de la vigésima primera conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) realizada en diciembre del 2015?

La COP 21 nos dejó muchas preocupaciones, sobre todo por la inacción, la falta de acción coordinada o pactada para avanzar en dirección al cambio que necesitamos, tenemos

la urgencia de una transición donde efectivamente se utilicen menos combustibles fósiles y más energías renovables, y también que haya un uso verdaderamente eficiente de la energía. Necesitamos salir del petróleo, el gas y el carbón, y pasar a renovables no convencionales utilizadas sustentablemente. Hay que hacer esta transición por las urgencias climáticas que tenemos. El cambio de clima global es el principal problema socioambiental al que nos enfrentamos como especie. Y una de las principales causas del calentamiento global y el cambio de clima es la utilización de combustibles fósiles. A nivel mundial la situación es muy grave, dependemos de combustibles fósiles en aproximadamente un 80%, y en Argentina en más del 90%. Pero este cambio no puede realizarse de cualquier manera.

¿Cuál es el desarrollo de las energías renovables en la región?

Es muy desperejo el avance. América latina tiene un poco menos de dependencia de fósiles respecto a los datos globales pero con muchas disparidades, casos interesantes como las iniciativas de Uruguay, o casos complicados como Argentina, donde estamos lamentablemente por encima de la media mundial en

lo referente a fósiles, y con energía solar y eólica no llegamos al 1% del total de energía producida.

En América Latina la mayor producción de energía renovable está relacionada con la fuente hidráulica, las represas, que son muy controversiales, porque si bien pueden considerarse energías renovables, han generado muy fuertes impactos por las características de los emprendimientos. El porcentaje de uso de energías renovables no convencionales, como son eólica, solar y biomasa, es todavía muy bajo, salvo el caso de la producción de etanol en Brasil, o el caso de uso de leña en América Central, ambos problemáticos por el impacto en la salud, el uso del suelo y el ambiente.

¿La clave está en investigar nuevas tecnologías?

No, el problema de la energía no es solamente un problema técnico. Es un problema que tiene que ver con cuestiones sociopolíticas, económicas y fundamentalmente sociales por los impactos que está generando la búsqueda de energía en el continente. El impacto del actual sistema energético sobre las comunidades y el ambiente es muy grande, sobre todo por las explotaciones hidrocarburíferas. Recordemos también que la utilización de energías renovables también puede generar un fuerte impacto.

Necesitamos abordar la problemática de la energía con una mirada compleja. Si no logramos desarmar la idea de que la energía es una mercancía, va a ser muy difícil poder construir otra realidad energética. Si la energía es sólo mercancía, va a haber mucho interés por obtener energía sin analizar las necesidades reales de la gente. En un continente con un grave problema de desigualdad, necesitamos concebir la energía como una herramienta para mejorar la calidad de vida de las poblaciones, redistribuir la riqueza y avanzar hacia otro modelo de sociedad. Por eso son tan importantes los procesos de desmercantilización, desconcentración, descentralización de la energía, además del tipo de fuentes que se utilicen.

Está el peligro de ir hacia un sistema energético adornado con muchas fuentes renovables pero manejado por transnacionales, muy concentrado, e inclusive produciendo impactos sociales y ambientales, no tan grandes como las fuentes fósiles, pero sí muy graves. Es el caso de las grandes centrales hidroeléctricas, como Belo Monte en Brasil, que tiene una gran oposición social, porque si bien es renovable, el impacto social y ambiental es altísimo por el gran tamaño y las características del emprendimiento. El tema no es solamente la renovabilidad de la fuente sino la forma en que se utiliza.

¿Conoce de experiencias concretas de producción de energía renovables desde las organizaciones de base, las comunidades, la población, que valen la pena dar a conocer?

Experiencias hay muchísimas, muy variadas, en todo el mundo y en Latinoamérica, a nivel de domicilios, escuelas, comunidades. Son experiencias de baja escala muy importantes por todo lo que ofrecen en cuanto a aprendizaje y cómo generan soberanía. Existen por ejemplo redes de pequeños emprendimientos hidráulicos hechos por cooperativas en el sur de Brasil.

El MST [Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra] de Brasil tiene escuelas de formación para el desarrollo de pequeñas centrales hidráulicas, calefones solares. Un ejemplo de Argentina, nosotros estamos trabajando cerca de Rosario, en una localidad pequeña, en un emprendimiento de desarrollo de una red de generación distribuida, con energías renovables. Producimos energía solar y eólica en conexión a la red de baja tensión de una cooperativa. Una experiencia piloto que demuestra la viabilidad de este tipo de acciones.

La crisis energética es parte de la encrucijada del modelo de sociedad, de sus desigualdades e injusticias. A mí me impactó mucho hace unos años participar en encuentros sobre género y energía, coordinados por grupos de mujeres que analizaron la relación entre su condición de mujeres y las formas de producción de energía. Fue una muestra de la amplitud y la fuerza que tiene el debate sobre la energía para entender el mundo, la cantidad de transversalidades que cruza. Hay un desigual reparto de la energía, emprendimientos no sustentables, como las represas, o el uso de leña, impactan más sobre las mujeres. Cuando para hacer una represa, las empresas ofrecían a la gente indemnizaciones, y los hombres aceptaban más rápidamente, las mujeres mostraban más apego al lugar, y cuando se producían desalojos las más afectadas eran mujeres y sus hijos. O cuando se cocina con biomasa, el impacto sobre la salud es más fuerte sobre las mujeres, que son las que cocinan en cuartos con mala ventilación. Es una muestra de que la problemática energética es mucho más que una cuestión técnica.

¿Qué perspectivas tenemos de desarrollo de energías renovables, teniendo en cuenta no afectar negativamente los derechos de las comunidades?

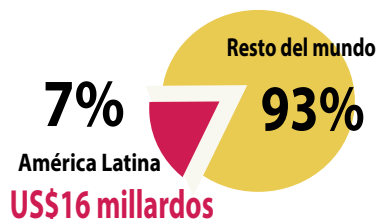
Yo aliento muchas esperanzas para el desarrollo de políticas energéticas a nivel municipal, comunal. Tal vez en un continente como América Latina, donde más están creciendo las urbanizaciones, el pensar las políticas energéticas, apropiarse de las políticas, no delegarlas, sino hacernos cargo de implementar soluciones energéticas en el lugar donde vivimos, discutiendo qué se consume, cómo se consume, y cómo se pueden generar energías alternativas, creo que es un camino deseable y el más posible de llevar adelante. Esto permitiría a comunas, municipios e incluso provincias, discutir las políticas energéticas con los estados nacionales, no someterse a esas políticas. Éste es un camino muy interesante de recorrer en viaje a otra realidad energética.

Es necesaria la democratización de las políticas energéticas, que actualmente están dominadas por un discurso muy técnico, alejado de la gente, que es la que tendría que tener el poder de decisión sobre estos temas. Hay que poner el eje en las necesidades de la gente y a partir de esas necesidades pensar la transición hacia fuentes renovables. Hay que garantizar que la política energética no quede en manos de dos o tres “especialistas” sino que sea patrimonio del conjunto de la población. Estamos a tiempo, hay mucho para trabajar, será una transición difícil pero tenemos las herramientas como para lograrlo, si profundizamos el debate y las experiencias locales concretas. □

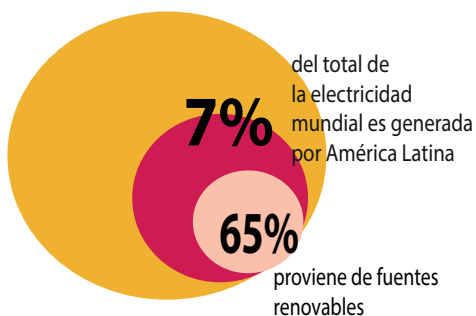
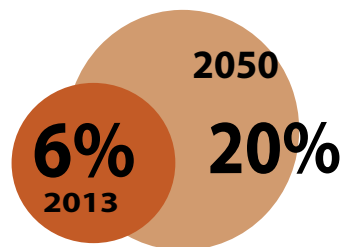
ENERGÍA LIMPIA EN AMÉRICA LATINA



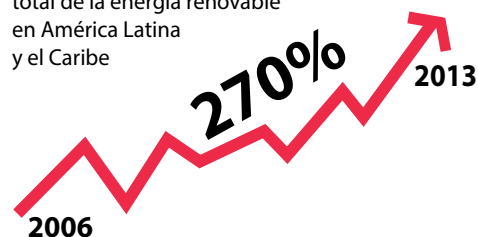
Inversión mundial en energía limpia- 2013



Electricidad de la región que proviene de energía solar, eólica, geotérmica o biomasa



Crecimiento de la capacidad total de la energía renovable en América Latina y el Caribe



Energía renovable no hidráulica * 2013

País	Cuota %	Generación Gigavatio-hora	Inversiones Millardos de US\$ 2006-2013
Costa Rica	31	3,952	1.7
Nicaragua	31	1,442	1.6
Brasil	15	45,815	96.3
Uruguay	10	745	22
Chile	8	6,509	7.1
México	5	13,469	11.3
Perú	2	4,532	3.4

*Energía solar, eólica, geotérmica, etc.

Fuente: WWF Internacional, Líderes en Energía Limpia: Países Top en Energía Renovable en Latinoamérica, Nov. 2014.

Elaboración: Noticias Aliadas /Diseño gráfico: Gloria Alvitres

Proyectos de energía renovable alumbran a comunidades rurales

Mujeres indígenas se empoderan aprendiendo cómo soldar y ensamblar lámparas y paneles solares.

En setiembre del 2013, Catarina Mejía Toma, de 46 años, e Isabel Torres Medina, de 43, mujeres indígenas mayas ixil que casi nunca se habían aventurado fuera de Xeputul, una de las localidades más remotas del municipio de Cotzal, en el noroccidental departamento de El Quiché, abordaron un avión por primera vez en sus vidas y viajaron a la India.

Ambas son analfabetas y ninguna habla castellano ni inglés. Cuando llegaron a la India luego de un extenuante viaje de dos días, fueron llevadas al Barefoot College en la localidad de Tilonia, en el norte de la India, donde pasarían los siguientes seis meses aprendiendo como ensamblar paneles y lámparas solares.

Fundado por el activista social Bunker Roy en 1972 y basado en la filosofía gandhiana de promover la autosuficiencia en las localidades rurales, el objetivo del Barefoot College (Universidad de los Descalzos) es empoderar a la población rural, especialmente mujeres, al enseñarles conocimientos prácticos tales como el uso de la energía solar, que ayudará a sus comunidades a romper con el círculo de pobreza.

Las clases comenzaban a las 9 am en un salón amplio y aprendieron a través del ejemplo, copiando el trabajo de sus instructores. Aprender cómo soldar y ensamblar las piezas eléctricas no fue fácil para ellas.

“A veces nos regañaban cuando [las lámparas] no funcionaban y había que hacerlo de nuevo”, dice Torres a *Noticias Aliadas* a través de un intérprete. “A veces nos quemábamos las manos y cómo dolía”.

Las sesiones de capacitación terminaban a las 5 pm y se retiraban al enorme dormitorio comunal que compartían con otras mujeres de diferentes nacionalidades, para descansar hasta la hora de la cena. Adaptarse a la gastronomía india fue parte del choque cultural.

“Extrañábamos el maíz y las tortillas”, indica Torres.

Mejía y Torres fueron elegidas para asistir al curso del Barefoot College —que es financiado por la cooperación india— por Semilla de Sol, organización no gubernamental



Tanto mujeres como hombres indígenas mayas ixil participan en el mantenimiento de los paneles solares. / Semilla de Sol

local que promueve proyectos comunales de energía renovable.

Cuando regresaron a su comunidad, las dos mujeres instalaron un taller donde ensamblaban paneles y lámparas solares para cada una de las 30 familias de la localidad. Las piezas fueron donadas por Barefoot College y Enel (Ente Nazionale per l'Energia Elettrica), empresa italiana que gestiona la hidroeléctrica Palo Viejo, pagó el impuesto a las importaciones.

A principios de la década de 1980, Cotzal, junto con los municipios vecinos de Nebaj y Chajul, llevaron la peor parte de la masacre contra la población maya ixil cometida por el exdictador Efraín Ríos Montt (1982-83) con el objetivo de expulsar a la insurgente Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

Mejía tenía 10 años cuando su hermano mayor fue quemado vivo por soldados. Fue uno de los 200 civiles inocentes que fueron masacrados por el Ejército en Cotzal y sus familiares se sumaron a los miles de personas desplazadas.

Más de tres décadas después de las atrocidades cometidas por la dictadura de Ríos Montt, las terribles condiciones del altiplano guatemalteco que fueron el principal motivo para que se desencadenara el conflicto casi no han cambiado y 86 de cada 100 personas en este municipio predominantemente indígena continúan viviendo bajo la línea de la pobreza. La pequeña localidad de Xeputul ni siquiera tiene un centro de salud y tampoco existe transporte público, lo que significa que los pobladores tienen que caminar 5 km para llegar a Cotzal.

Llegó la luz

Pero la llegada de la energía eléctrica ha impulsado una serie de transformaciones.

“Vivíamos en la oscuridad. Sólo teníamos candela y ocote [una rama de pino resinosa que se frota para obtener fuego] y a veces las casas se quemaban”, contó Mejía.

El equivalente a los US\$8 mensuales que gastaban las familias en velas ahora lo destinan a comprar alimentos y otros productos básicos. Además, los escolares tienen suficiente luz para hacer sus tareas en las noches.

“Para nosotros es un orgullo que mujeres en el área rural y de escasa capacidad académica estén involucradas en un tema así”, sostuvo Baltazar Cruz, alcalde de Cotzal, quien ha prometido donar tierras municipales para construir una Universidad de los Descalzos guatemalteca, que abrirá sus puertas a principios del 2018 para mujeres de América Central y el Caribe, y que proporcionará talleres de capacitación en castellano si Semilla de Sol logra obtener el financiamiento necesario de donantes internacionales para desarrollar el proyecto. La institución educativa admitirá 24 mujeres por semestre.

Diez mujeres indígenas guatemaltecas han concluido el curso del Barefoot College y cuatro nuevas “ingenieras descalzas” deben regresar de la India el 17 de marzo.

Sin embargo, muchos hombres en zonas rurales no comparten el entusiasmo del alcalde por el proyecto y en algunas localidades, los hombres han prohibido a sus esposas y compañeras dejar la comunidad para asistir al curso. La imposibilidad de encontrar un familiar o vecino que cuide a sus hijos durante su ausencia también ha sido un problema.

En Xeputul, algunas familias se han negado a contribuir con el salario mensual de \$100 que Mejía y Torres supuestamente deben recibir por el mantenimiento de los paneles solares, ya que la mayoría de los pobladores son pequeños cultivadores de café y han experimentado dificultades económicas a consecuencia de una epidemia de roya en la región.

“En algunos casos, [los hombres] no reconocen el trabajo de las mujeres. El machismo sigue imperando”, dijo Mario Hernández, director de Semilla de Sol, a *Noticias Aliadas*.

Desde que la microcentral hidroeléctrica fue inaugurada en la localidad de Batzchocolá en el 2014, al caer la noche esta comunidad, así como las vecinas La Laguna y Viziquichum, brillan en la oscuridad como tres pequeños conglomerados de luces en medio de las siluetas de las montañas.

La planta hidroeléctrica de 90 kilovatios proporciona electricidad a 161 viviendas en las tres localidades. Cada vivienda paga una tarifa fija equivalente a \$5 mensuales

además de \$0.19 por kilovatio usado para pagar los salarios de los tres jóvenes técnicos que Semilla de Sol ha capacitado y que ganan \$100 mensuales, así como para costos de mantenimiento.

“Las comunidades pueden tener sus propias hidroeléctricas; no sólo las grandes empresas lo pueden hacer. Tenemos nuestros recursos como los ríos pero a veces no los aprovechamos”, indicó a *Noticias Aliadas* Miguel Cruz Cobo, presidente del Comité Comunitario de Desarrollo (COCODE) y coordinador del proyecto hidroeléctrico de Batzchocolá.

Las tres comunidades tienen ahora luz en las calles y las mujeres han reasumido el tejido en las noches luego de terminar con sus quehaceres, como una fuente de ingresos extras.

Soñar en grande

El acceso a la energía eléctrica ha permitido a las tres localidades soñar en grande. Con una donación de Telus, empresa canadiense de telecomunicaciones, Batzchocolá ahora tiene un centro con 10 computadoras donde estudiantes secundarios

aprenden tecnología informática e inglés básico. Los adolescentes por lo general trabajan en el campo de 10 am a 3 pm y asisten a clases de 4 a 6 pm o de 6 a 8 pm.

Viziquichum se encuentra en proceso de instalar una secadora de cardamomo y este año Batzchocolá montará su propio taller de carpintería, financiado por la

Organización Latinoamericana de Energía (OLADE).

La energía hidroeléctrica es un tema altamente polémico en muchas comunidades rurales de Guatemala debido a su impacto ambiental así como lo que las comunidades perciben como los abusos de las empresas que explotan los recursos locales para zonas urbanas ubicadas a cientos de kilómetros de distancia para que disfruten la comodidad de la energía eléctrica, mientras ella son obligadas a vivir en la oscuridad debido a que las líneas de transmisión no llegan a sus remotas localidades.

El desarrollo de proyectos que giran alrededor de la microcentral hidroeléctrica de Batzchocolá ha sido establecido por un comité que incluye a líderes comunitarios, representantes del sector privado y funcionarios gubernamentales.

Según Hernández, la idea es que las corporaciones reduzcan las tensiones trabajando con las comunidades en vez de imponer megaproyectos sin el consentimiento previo.

“Entendemos que una empresa tiene sus intereses, pero las personas también quieren un mejor futuro para sus hijos. El problema es que a veces las empresas compran voluntades en vez de resolver necesidades”, sostiene Hernández.

“Vivíamos en la oscuridad. Sólo teníamos candela y ocote [una rama de pino resinosa que se frota para obtener fuego] y a veces las casas se quemaban”.

— CATARINA MEJÍA TOMA

Sin embargo, en Xeputul no toda la población estaba de acuerdo con que Enel pagara el impuesto a la importación de los componentes usados para ensamblar los paneles solares. Los críticos señalan el daño ambiental causado por la central hidroeléctrica de Palo Viejo —la inundación de la represa ha amenazado los cultivos de subsistencia en la localidad vecina de Santa Avelina— y creen que está mal, en principio, aceptar cualquier trato con la empresa.

Guatemala tiene siete microhidroeléctricas gestionadas por la comunidad: cuatro en El Quiché y tres en el noroeste del departamento de Alta Verapaz.

Hernández explica que el ingrediente clave para el éxito

a largo plazo de estos proyectos es que “se requiere mucha organización social para que el proyecto sea sostenible. Se requiere empresarialidad porque el proyecto no tiene que ser una carga más sino una herramienta social y económica”.

Aunque estos proyectos han tenido éxito en algunas de las comunidades más pobres y remotas de Guatemala, Hernández resalta que no es una estrategia que se pueda adaptar a todas. Por ejemplo, una granja eólica inaugurada en el 2001 en Punta de Manabique, en el oriental departamento de Izabal, fue incendiada por narcotraficantes, lo cual ilustra los desafíos para implementar tales proyectos en comunidades que han sido invadidas por el crimen organizado. □

ECUADOR

Luis Ángel Saavedra desde Quito

Energías alternativas, ¿son sustentables?

Llegada de la electricidad mejora condiciones de vida de pueblos indígenas, pero genera otras necesidades que tienen impacto sobre su cultura y el medio ambiente.

La implementación de energías alternativas en comunidades indígenas son vistas como formas amigables con el medio ambiente y que procuran su conservación. Sin embargo, el uso descontrolado de esta energía puede derivar en la creación de un mercado energético favorable para las compañías de electricidad, en cuyo caso la energía alternativa sólo sería la punta de lanza para la penetración de la energía tradicional.

La llegada de la energía eléctrica a un pueblo siempre ha sido vista como la llegada del desarrollo. Se ha dicho que conforme avanza la colocación de postes y tendido eléctrico avanza la civilización. La literatura universal ha descrito muy emotivamente estos momentos, pero nunca se ha preguntado sobre el origen de esta energía y el costo que tiene para las comunidades o el medio ambiente. De hecho, la energía eléctrica ha sido descrita como una energía limpia, incluso si proviene de grandes generadores operados por combustión de derivados de petróleo.

Con el avance del debate ecológico se ha llegado a cuestionar el origen de esta energía, aun cuando provenga de hidroeléctricas. ¿Cuál es el costo ambiental y el costo para las comunidades que se han quedado sin agua para sus



El uso de la energía solar no ha reducido el empleo de generadores a gasolina en pueblo Sarayaku. / José Miguel Santi

actividades agrícolas? ¿Cuál es el costo de represar un río? ¿A quién beneficia esta industria? Son las preguntas que hacen los ambientalistas.

Son también numerosos los ejemplos de cómo las hidroeléctricas han vulnerado los derechos de las comunidades o como pequeños poblados deben abastecerse de electricidad precaria, generada por motores, mientras sobre ellos pasan las grandes redes que conducen la electricidad a las ciudades o a centros de explotación de recursos naturales.

En Ecuador, este debate se profundizó con la implementación entre el 2004 y el 2007 de un proyecto denominado Servicios Básicos de Iniciativa Local para la Amazonía Ecuatoriana (SILAE) que contó con el auspicio de la Unión Europea. Este proyecto se orientaba a dotar del servicio de energía eléctrica a toda la Amazonia a través

de la creación de empresas comunitarias rurales, en coordinación con el entonces Consejo de Desarrollo de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador (CODENPE). Se logró la creación de cuatro empresas rurales y se amplió la acción del proyecto hacia otro similar que se denominó EUROSOLAR y que fue ejecutado en Bolivia, Paraguay y el Perú.

La experiencia de Sarayaku

Una de las experiencias del SILAE se implementó en Sarayaku, pueblo kichwa amazónico conocido por su resistencia a la industria petrolera y su defensa del territorio.

El ingreso de la explotación petrolera y su posterior proceso de defensa territorial intensificó el contacto de este pueblo con occidente; con este contacto, algunas familias empezaron a ingresar generadores de electricidad, televisores y reproductores de audio y video. “Se empezó a tener ruido”, dice a *Noticias Aliadas* José Miguel Santi, miembro del equipo de comunicación de Sarayaku.

La electricidad empezó a posicionarse como una alternativa para mejorar las condiciones de vida del pueblo, pero el uso de generadores a gasolina contrastaba con su oposición a la explotación petrolera; entonces se pensó en el uso de los paneles solares, propuesto por el SILAE. En el año 2005 se instaló un sistema que podía proveer de 12 voltios a cada familia, suficientes para mantener dos focos y una radio, por un tiempo máximo de tres horas.

Luego se instaló un sistema más amplio para proveer de electricidad a un centro informático y tener conexiones a internet, las que son usadas por estudiantes secundarios y universitarios que siguen programas de educación a distancia.

La asamblea del pueblo Sarayaku decidió instalar estos paneles de forma gratuita, también propició la capacitación de técnicos que se hagan cargo de las reparaciones en casos de daño y así no tener que depender de personal de fuera, pues el poblado más cercano está a ocho horas de travesía en canoa y sus honorarios no los puede pagar una familia.

Pese a todo, el uso de la energía solar no ha reducido el empleo de generadores a gasolina, pues el contacto con occidente ha propiciado que el pueblo empiece a tener otras necesidades, como la refrigeración de productos. Si bien está prohibida la venta de licores y cerveza, están apareciendo tiendas que venden helados, gaseosas y jugos, para lo cual usan refrigeradoras a gas, que tienen un impacto igual que los generadores a gasolina.

“El verdadero problema es la existencia de generadores a gasolina que no solo impactan por el ruido o por la emisión de smog, sino que se convierten en una forma de

penetración de otra cultura a través de los electrodomésticos y los multimedia. El uso del panel solar lo podemos controlar, pero no podemos controlar el uso del generador”, afirma Santi.

Código de Convivencia

El uso de la energía ha hecho necesario que se incorporen varias normativas en el Código de Convivencia que rige para este pueblo, como la determinación de horarios para el funcionamiento de los generadores a gasolina, o la implementación de una sala multimedia, con paneles solares, para uso de los pobladores, en especial cuando deben hacer un seguimiento de las noticias que este pueblo genera en el exterior.

Por el momento, el Código de Convivencia de Sarayaku aún puede controlar el uso de la energía, pero la población va creciendo y presiona sobre la necesidad de transformaciones más profundas.

Los costos de mantenimiento y reposición de los paneles solares es muy alto, por ahora son asumidos de manera comunitaria, pero la demanda sigue creciendo y siguen

incrementándose los generadores a gasolina; el contacto con occidente se profundiza y los jóvenes de Sarayaku cada vez están más conectados en las redes sociales y salen con mayor frecuencia hacia El Puyo, capital de la provincia de Pastaza. Su dinámica incrementa la necesidad de electricidad.

“No sabemos hasta cuando podemos resistir la influencia del exterior,

pero creo que llegará un momento en que deberemos hablar sobre si resistimos a la venida de la electricidad producida por las hidroeléctricas o debemos ya pensar en las condiciones en que podemos acogerla”, dice Santi.

La preocupación de Santi tiene que ver con la construcción de proyectos hidroeléctricos muy cerca del territorio de Sarayaku, como el complejo que se construirá en el río Santiago, provincia de Morona Santiago, que colinda con este pueblo.

El tiempo dirá si Sarayaku se mantiene como un pueblo que se resiste a la influencia de occidente, o si logra mantener su identidad y cultura pese a esta penetración en donde la electricidad se convierte en uno de los mejores aliados de la aculturación. □

“Las comunidades pueden tener sus propias hidroeléctricas; no sólo las grandes empresas lo pueden hacer. Tenemos nuestros recursos como los ríos pero a veces no los aprovechamos”.

— MIGUEL CRUZ COBO

ndossiertemático
Una producción de **Noticias Aliadas**, servicio de información de Comunicaciones Aliadas.

www.noticiasaliadas.org
www.comunicacionesaliadas.com

Publicación auspiciada por American Jewish World Service (AJWS).

